

**Las palabras olvidadas:
Estudio intergeneracional léxico realizado en Portillo (Valladolid, España)**

Daniele Zuccalà
Università degli Studi di Torino

RESUMEN. El presente artículo viene a responder a la necesidad de conocer la modificación del léxico que se produce en entornos específicos y, en particular, en aquellas zonas que han sido referentes como modelo para lo que se ha venido llamando *el castellano correcto*.

En este sentido, se realiza un estudio intergeneracional léxico en el que se compara el conjunto de vocablos utilizado por abuelos, padres e hijos del municipio vallisoletano de Portillo, con el objetivo de observar si se han producido fenómenos de falta de uso o, incluso, de desaparición de vocablos.

El análisis del conocimiento y el uso del número de vocablos en las tres generaciones y su comparación será acometido en la última parte del artículo, lo que podrá dar lugar a futuras investigaciones más pormenorizadas.

* * *

1. INTRODUCCIÓN

Los idiomas son uno de los puntos cardinales para el desarrollo de la identidad de una comunidad. En este sentido, forjan la integración social de los individuos y promueven su educación y su desarrollo.

En los últimos años, la comunidad científica y los organismos internacionales han fomentado el estudio no solo de los idiomas más en boga sino también de aquellos que sufren procesos de desaparición. Frente a ello, entidades como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) creen que “es urgente adoptar medidas para estimular un compromiso internacional de amplio espectro con miras a la promoción del plurilingüismo y la diversidad lingüística, que comprenda la salvaguardia de las lenguas en peligro de desaparición” (Unesco, 2011: online).

Según la organización, el objetivo del Programa de lenguas en peligro de la UNESCO es apoyar a las comunidades, expertos y gobiernos mediante la producción, coordinación y difusión de:

herramientas para la vigilancia, promoción y evaluación de la situación y tendencias de la diversidad lingüística;
servicios como asesoramiento, conocimientos técnicos y la capacitación, buenas prácticas y una plataforma de diálogo y transferencia de habilidades. (Unesco, 2011)



Las palabras se modifican a lo largo de los siglos, en un proceso lento pero inexorable, no solo ortográfica sino también semánticamente. En este sentido, Eugenio Coseriu entiende el cambio lingüístico como la formación de un objeto cultural hecho por los hablantes. (Coseriu, 1958, en Kai Neubauer).

1.1 Hipótesis y objetivos

Tomando en consideración estas premisas, esta investigación plantea las siguientes hipótesis: ¿Se está produciendo una pérdida de vocablos agrícolas a lo largo de los años? ¿sería posible observar una falta de uso en los vocablos analizados en un periodo definido por tres generaciones de edad? ¿en qué medida se da esta variación y/o pérdida de palabras de una generación a otra? Y en conclusión ¿existe un empobrecimiento real del lenguaje agrícola?

Desde un punto de vista científico, la investigación se propone resolver los siguientes objetivos generales: identificar si existe una pérdida de léxico agrícola; establecer si hay una falta de uso de algunos vocablos conocidos por los hablantes; evaluar en qué medida y averiguar si se trata de un proceso que cambia de forma creciente o decreciente a través de las tres generaciones objeto de estudio y estudiar qué procesos lingüísticos están contribuyendo a la transformación de un idioma.

El objetivo final de la investigación que se presenta a continuación es entender en qué medida las nuevas generaciones van perdiendo y/o modificando el léxico del mundo agrícola en un entorno determinado: el municipio castellanoleonés de Portillo.

2. METODOLOGÍA

La elección del método de investigación debe estar determinada por los intereses de la investigación, las circunstancias del escenario o de las personas a estudiar, y por las limitaciones prácticas que enfrenta el investigador. (Taylor y Bogdan, 2008: 195)

2.1 Selección de la muestra de estudio

Aunque la abundante bibliografía sobre el origen del castellano (Lapesa, 1981; Gregorio Salvador, 1987) justificaría la importancia del estudio en una zona tan específica de la Península Ibérica como un municipio vallisoletano, se ha elegido el municipio de Portillo como marco de esta investigación por diversas razones. En primer lugar, el pueblo se encuentra ubicado en la provincia de Valladolid, en la comunidad autónoma de Castilla y León.

En segundo lugar, la comunidad científica admite que es en esta región donde se habla el castellano más *privilegiado* y con acento neutro, debido a su tradición conocida como cuna de la lengua y poder de la Castilla medieval (Gregorio Salvador, 1987: 149 y ss.). Por otra parte, el municipio tiene una fuerte tradición agrícola, lo que ha servido a sus habitantes para mantener numerosos vocablos típicos de este



ámbito. Estas palabras que se han transmitido de padres a hijos de generación en generación, han sufrido muchas variaciones debido a los últimos cambios socio-económicos.

2.2 Entrevistas en profundidad y cuestionarios

El estudio ha sido realizado sobre una muestra de 30 participantes, diez por cada generación. Además de las variables iniciales de sexo y edad, se incorporan otras que resultan imprescindibles para el objetivo de esta investigación: la ocupación actual (o pasada, en el caso de que fuesen jubilados), el lugar de residencia, la relación de los participantes en la investigación con el mundo agrícola y las sinergias entre los componentes de los grupos y el municipio de Portillo.

De esta forma, todos estos *inputs* han afectado a la selección de los entrevistados (primera franja de edad, es decir, a partir de 60 años) pero también de los encuestados (segunda y tercera franja de edad, respectivamente, 30-50 años y 15-29 años).

Una vez descritas todas las variables, en la realización del estudio se plantean dos grandes fases: en primer lugar, la fase cualitativa, en la que se han realizado diez entrevistas en profundidad a los participantes de la primera generación (a partir de 60 años de edad), cinco hombres y cinco mujeres. El objetivo de dicha etapa era entablar un *diálogo* con personas que tuviesen un reconocido conocimiento del léxico típico del campo (desde los aperos a las labores, pasando por las enfermedades que afectan al cultivo o dichos populares, etc.), con el fin de obtener vocablos que sirvan como materia prima para la siguiente fase.

Esta etapa concluye con la transcripción de las diez entrevistas y el examen de las palabras utilizadas, cotejando los significados dados con aquellos manejados por la Real Academia de la Lengua Española (*Diccionario de la Lengua Española*, vigésima segunda edición, 2001). De las entrevistas en profundidad se han obtenido 117 vocablos, los cuales han sido catalogados creando un cuestionario, herramienta fundamental para la segunda fase del trabajo de campo. En palabras de Cándido Monzón, las encuestas de opinión "son un procedimiento para conseguir información (opiniones) de un grupo de sujetos (muestra) que pretende representar un universo mayor (población) dentro de unos márgenes de error controlados (probabilidad)". (Cándido Monzón, 1990: 164)

Los cuestionarios se han proporcionado a los componentes de la segunda y tercera generación de forma presencial u *on-line* y han sido explotados con el fin de realizar un estudio pormenorizado sobre las tres generaciones.

En conclusión, la lectura de esta investigación permitirá al lector conocer cuáles son los procesos de transmisión y pérdida del lenguaje agrícola de generación en generación en uno de los pueblos que son considerados la cuna del castellano moderno.

A continuación se pasa a enumerar los 117 vocablos objeto de estudio.

1. Abotagarse
2. Acarrear



- | | | |
|----------------------|-----------------------|-------------------|
| 3. Aceite de pericón | 41. Desgranar | 79. Nublado |
| 4. Acial | 42. Destajo | 80. Obrada |
| 5. Acribar | 43. Echar porradas | 81. Orugas |
| 6. Aguadera | 44. Enalza | 82. Palabro |
| 7. Alinche | 45. Enhorcar | 83. Panera |
| 8. Alicar | 46. Entresacar | 84. Pedrisco |
| 9. Arroba | 47. Era | 85. Pellica |
| 10. Azada | 48. Escarcha | 86. Perilla |
| 11. Azuela | 49. Escardar | 87. Pescante |
| 12. Azadón | 50. Escolante | 88. Pescuño |
| 13. Alboroque | 51. Escoronar | 89. Pica |
| 14. Barreño | 52. Espajar | 90. Picajija |
| 15. Baza | 53. Esparramada | 91. Piñero |
| 16. Beldar | 54. Espigar | 92. Potra |
| 17. Binadera | 55. Espolincado | 93. Puntal |
| 18. Binador | 56. Fanega | 94. Que quedará** |
| 19. Brotitis | 57. Fárfula | 95. Ramal |
| 20. Buebra | 58. Gancho | 96. Resinero |
| 21. Cabezada | 59. Garia | 97. Respigar |
| 22. Cañamar | 60. Gario | 98. Retranca |
| 23. Carral | 61. Gavilla | 99. Romana |
| 24. Cascadora | 62. Gavinal | 100. Roya |
| 25. Celemín | 63. Grama | 101. Rozar |
| 26. Chaparrada | 64. Haz | 102. Savia |
| 27. Chinarro | 65. Lagar | 103. Segar |
| 28. Cohermano | 66. Legona | 104. Sembradera |
| 29. Colgadizo | 67. Manadilla | 105. Silo |
| 30. Colleja | 68. Manojos | 106. Serón |
| 31. Collera | 69. Marcales* | 107. Sufra |
| 32. Correhuela | 70. Mayoral | 108. Tartana |
| 33. Cosechadora | 71. Melgadas | 109. Teneruela |
| 34. Criba | 72. Miera | 110. Tocino magro |
| 35. Cuadrilla | 73. Mies | 111. Torcedor |
| 36. Cuartilla | 74. Mondar | 112. Tralla |
| 37. Cubeto | 75. Mosquito zapatero | 113. Trillar |
| 38. Cuadra | 76. Mosto | 114. Vilorta |
| 39. Dedil | 77. Motril | 115. Yugo |
| 40. Dental | 78. Nérido | 116. Yunta |
| | | 117. Zoqueta |



* Se utiliza sólo la forma plural puesto que se marcaban aquellos conjuntos de árboles que el propietario quería cortar.

** Que querrá.

3. RESULTADOS

Tras la explotación de los cuestionarios, el estudio pretende analizar el *corpus* lingüístico de tres generaciones y desarrollar:

- un análisis *intrageneracional*, es decir, tratar cada generación como un sistema aislado, para poder comprender el nivel medio de conocimiento de vocablos, así como el nivel medio de utilización de las palabras estudiadas y, por último, si existen excepciones en cada una de las generaciones con respecto a estos niveles medios.
- un análisis *intergeneracional*, estudiando las dos generaciones como sistemas abiertos, confrontándolas para poder observar en qué medida sus bagajes léxicos se han modificado. Esta segunda fase resulta especialmente interesante ya que, gracias a la comparación directa, se puede percibir la modificación en el uso y conocimiento de vocablos de una generación a otra.

No obstante, resulta pretencioso pensar que, a través del estudio de tres generaciones, se pueda vislumbrar la variación del léxico en descendencias futuras sin tener en cuenta los fenómenos diacrónicos que influyen en una sociedad:

una lengua "viva", es decir, efectivamente hablada, se halla en perenne movimiento: en todo momento se da en ella un número indefinido de cambios, o por lo menos, de innovaciones individuales, cambios e innovaciones que es simplemente imposible registrar en su totalidad, puesto que queda fuera de toda posibilidad humana comprobar todos los actos lingüísticos que se han producido y se producen. (Coseriu, 1986: 61)

Por otro lado, es sugestivo conocer si estas dos generaciones han sido afectadas por cambios lingüísticos. Precisamente, esta investigación ha verificado un desconocimiento y desuso de numerosos vocablos objeto de estudio, así como numerosos cambios semánticos e incluso creación de nuevos significados de las palabras agrícolas en el municipio de Portillo.

3.1 El análisis *Intrageneracional*

Como se ha explicado previamente, en esta fase inicial de las conclusiones de la presente investigación se analizan las dos generaciones como dos sistemas aislados, es decir, cerrados. El estudio está dividido, a su vez, en dos partes: en la primera, se observa pormenorizadamente cada uno de los resultados obtenidos por los participantes, mientras que en la segunda se examina el sistema *generación* como un conjunto de individuos. Esta metodología se utiliza tanto para la segunda como para la tercera generación.

Tomemos de ejemplo representativo los componentes de la segunda generación. Las abreviaturas utilizadas en el gráfico 1, que corresponden a un número secuencial de uno a diez, que representa a los distintos encuestados, así como a la generación a la que pertenecen (véase encuestado 1.IIG, encuestado 2.IIG, encuestado 3.IIG, etc.). Como se intuye en una primera aproximación al gráfico, los datos han sido divididos en tres grandes grupos.

El primer grupo es el denominado *cree que la conoce*, que se refiere al número de vocablos que cada encuestado piensa conocer, es decir, incluye también sus definiciones erróneas.

En segundo lugar, el enunciado *la conoce realmente* representa solo el número de vocablos que cada participante conoce en realidad, cuya definición corresponde a una de las que ofrece la Real Academia de la Lengua Española (RAE).

Por último, el nombrado *la usa* especifica cuantos términos son utilizados por el encuestado, según sus propias afirmaciones.

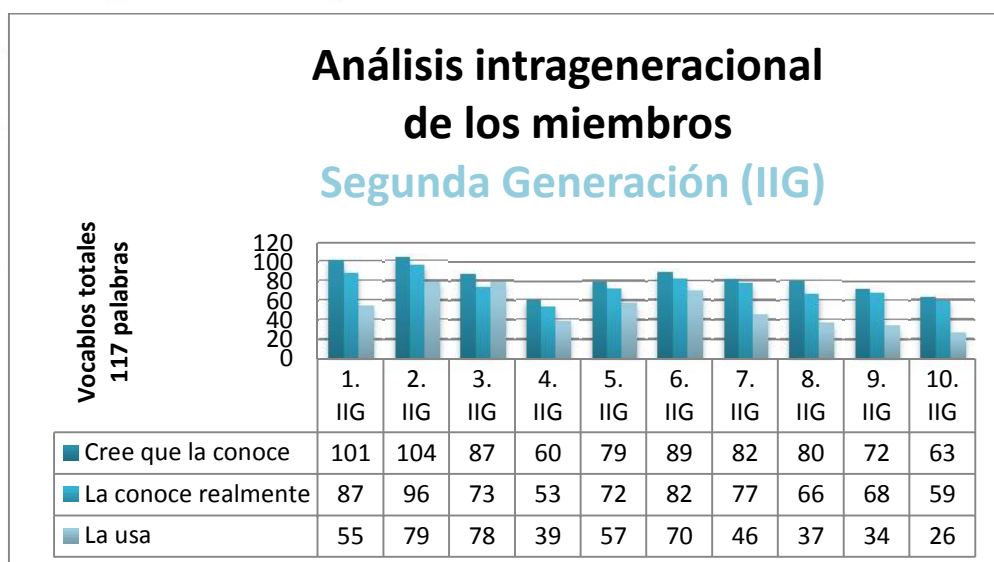


Gráfico 1. Fuente: Elaboración propia

Observando el gráfico se percibe que el conocimiento real ha sido en todos los casos inferior al conocimiento hipotético, lo que lleva a dos ideas básicas:

1. Los encuestados suponen conocer más palabras de las que realmente conocen
2. Los encuestados atribuyen un significado equivocado a algunas palabras

Tomando la segunda generación como conjunto, sobre un total de 117 palabras analizadas, las personas encuestadas obtienen un índice de error de 7,8 vocablos; lo que significa que de media suponen conocer un 6% más respecto a los que realmente conocen. Sin embargo, en la gráfica se observan excepciones que merecen un estudio específico. En este sentido, se detectan dos casos de 14 equivocaciones (encuestado 1.IIG y 3.IIG) y dos casos de cuatro equivocaciones cada uno (encuestado 9.IIG y 10.IIG) (Véase Gráfico 1).

Con respecto a las palabras que realmente conocen los miembros de la segunda generación, los encuestados conocen mediamente unos 73,3 vocablos de un total de 117 términos (véase Gráfico 1). Este dato representa que, de media, conocen un 63% del total de las palabras (véase Gráfico 2). El encuestado 2.IIG destaca al encontrarse muy por encima de la media, mientras que los encuestados 4.IIG y 10.IIG se sitúan por debajo de la misma. Analizando los perfiles de estas personas, se puede comprender el porqué de la variación en ambos casos:

- Los padres del participante 2.IIG son agricultores, han trabajado toda su vida en el campo y continúan haciéndolo en la actualidad, por lo que se entiende que este participante tenga un mayor conocimiento del léxico agrícola que el resto de los integrantes de la segunda generación.

- Por su parte, los participantes 4.IIG y 10.IIG tienen respectivamente 31 y 32 años, siendo los más jóvenes de la segunda generación. Al encontrarse en el límite entre la segunda y tercera generación, parece lógico pensar que sus resultados sean similares a los de esta última y más bajos que los de su grupo de edad (entre 30 y 50 años).

Llegando a este punto de la investigación, se plantea la posibilidad de realizar un estudio *intrageneracional* comparado entre las tres variables: media de las palabras conocidas de la IIG, media de las palabras equivocadas de la IIG y, por último, media de los vocablos utilizados por los miembros de la IIG. Como se vislumbra en el Gráfico 2, la media de las palabras utilizadas por la segunda generación es muy inferior a las que conocen, el 63% de las palabras frente al 45% que utilizan.

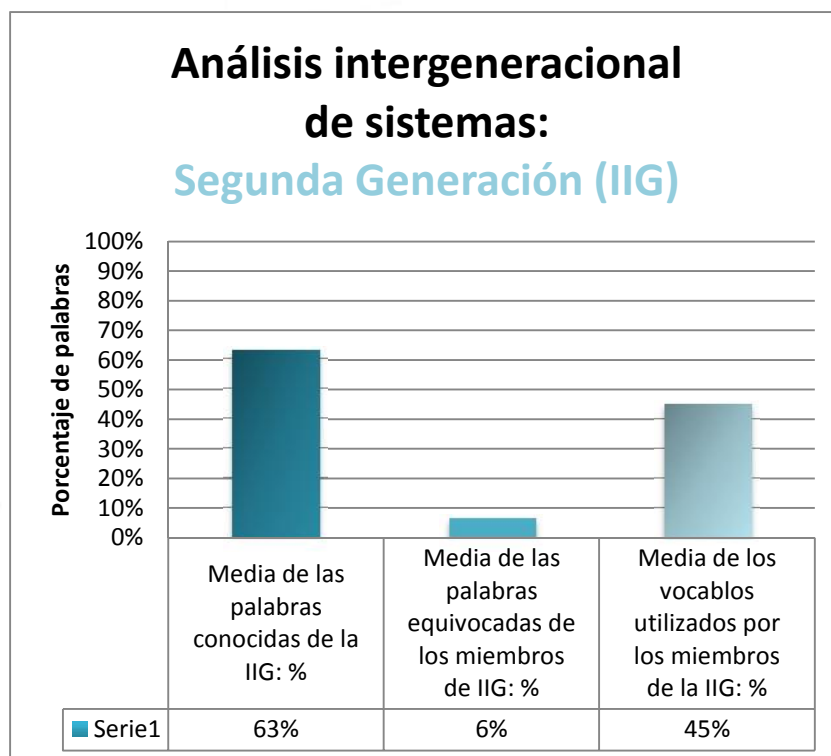


Gráfico 2. Fuente: Elaboración propia

Estos datos pueden justificarse al realizar una interpretación de sus causas. En primer lugar, el sector agrícola era mayoritario en la época de la primera generación, mientras que en la vida activa de la segunda generación prima el sector industrial y el de servicios. En este sentido, parece lógico pensar que los tecnicismos típicos de las tareas agrícolas son conocidos solo por las personas que tienen una relación directa con ellas, lo cual es minoritario para la mayor parte de la segunda generación (Ver perfiles de los entrevistados y de los encuestados).

En segundo lugar, estos porcentajes pueden ser debidos al cambio en el entorno socio-laboral de las personas de la segunda generación que, si bien han conocido las labores agrícolas de primera mano, han vivido el éxodo rural, introduciéndose en el sector industrial-urbano. Por tanto, es probable que los miembros de la segunda generación conozcan estas palabras al haberlas utilizado en su entorno familiar (hablando con sus padres, tíos, abuelos, etc.) pero posteriormente han dejado de utilizarlas al haber cambiado de entorno por motivos laborales.

Esta falta de uso puede haber generado modificaciones en el imaginario de la segunda generación, desvirtuando los significados de las palabras y, por tanto, provocando una equivocación en su uso. En este sentido, piensan que conocen estas palabras al haber crecido en un entorno en el cual se repetían frecuentemente, pero cuya falta de uso ha generado errores en sus significados. Esta interpretación justificaría el 6% de media de palabras equivocadas de la segunda generación.

Al igual que para la segunda generación, se ha realizado el mismo estudio para los componentes de la tercera generación. A continuación se expondrán solamente los gráficos más destacados para dicha franja de edad.

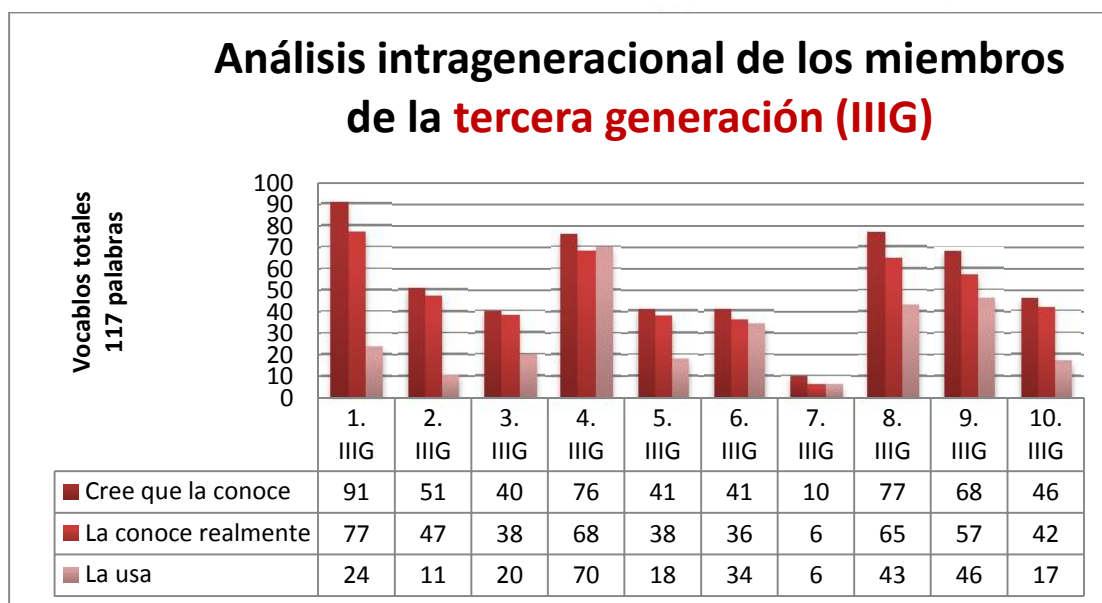


Gráfico 3. Fuente: Elaboración propia

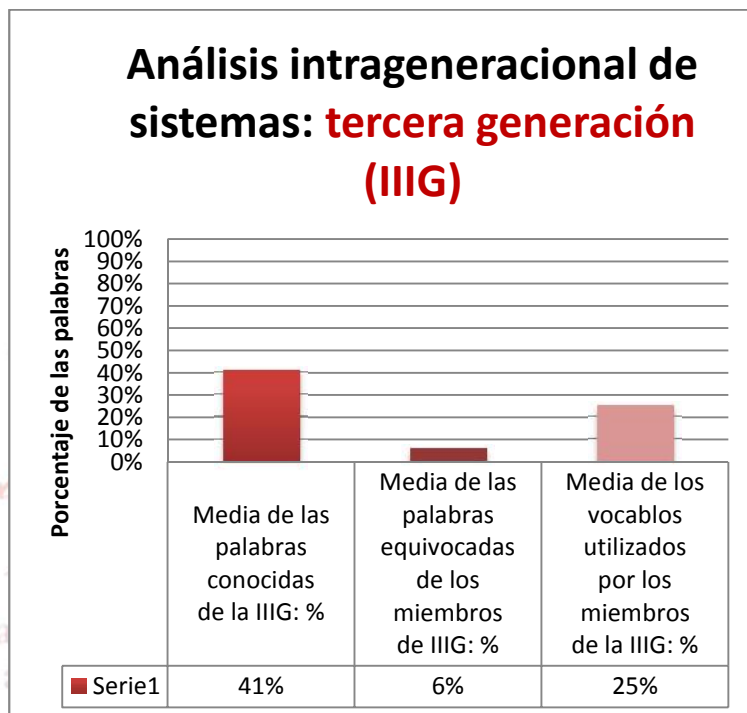


Gráfico 4. Fuente: Elaboración propia

3.2 El análisis intergeneracional

Una vez observadas las características lingüísticas específicas de las dos generaciones analizadas, esta fase pretende realizar un análisis intergeneracional. En este gran bloque de las conclusiones se comparan los resultados obtenidos por la segunda y la tercera generación con el fin de estudiar cómo se ha modificado el bagaje lingüístico con el paso del tiempo. Esta etapa ha sido dividida en dos partes diferentes:

- Comparación del nivel de conocimiento de los vocablos agrícolas en la segunda y tercera generación
- Comparación del nivel de uso de los vocablos agrícolas en la segunda y tercera generación

3.2.1 Comparación del nivel de conocimiento

Observando el gráfico 5, parece evidente que el porcentaje de las palabras que la segunda generación conoce, el 63% del total, es superior al de la tercera, el 41%. Por ello, en una sola generación ha habido un decrecimiento del 35%, es decir, ha habido una pérdida de vocablos que asciende al 35% del total de 117 palabras estudiadas.

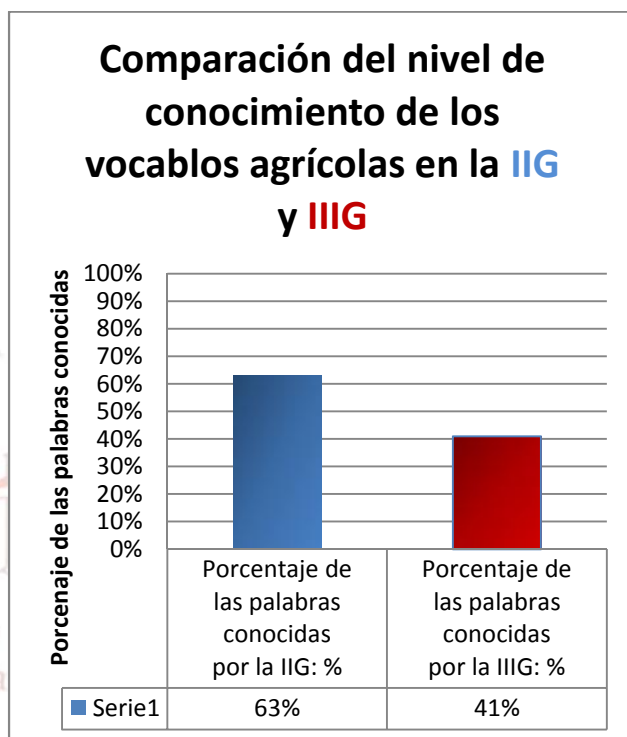


Gráfico 5. Fuente: Elaboración propia

Este es un dato significativo ya que al imaginar una hipotética investigación futura sobre la cuarta generación, esta pérdida de vocablos parece destinada a incrementarse aún más, siempre que no se produzca una inversión diacrónica en los acontecimientos futuros, como se ha apuntado en reiteradas ocasiones. Con dicha inversión diacrónica se quiere plantear algunas hipótesis sobre eventos históricos particularmente interesantes que modifiquen el curso de la historia actual.

Esta aseveración se puede constatar a través de todos los cambios sufridos en la cultura agraria española y mundial a lo largo del siglo XX. En esta línea escribía Barciela López cuando afirmaba que: "la penetración del capitalismo en el sector agrario originó notables cambios en su funcionamiento". (Barciela López *et al.*, 1996: 51)

En este sentido, la pérdida de vocablos podría justificarse insertando estas modificaciones lingüísticas en los numerosos cambios en la cultura agrícola. Así, el desplazamiento del campo a la ciudad, generando la llamada *crisis del campo*, y la revolución tecnológica, que modificó las formas de producción tradicionales lo que apartó a las herramientas del campo por nueva maquinaria, han influido en la modificación de las palabras de generación a generación.

3.2.2 Comparación del nivel de uso

Una vez analizado el nivel de conocimiento de las dos generaciones objeto de estudio y también su grado de error, parece evidente la conveniencia de constatar cuántas de estas palabras son utilizadas por los participantes de la investigación a diario. Este dato resulta útil con el fin de comprender en qué medida las respectivas

generaciones utilizan los vocablos estudiados y si, en este sentido, ha habido una modificación en la transmisión de las palabras desde la segunda a la tercera generación. La utilización de una palabra es el fenómeno que la hace viva puesto que el conocimiento de un vocablo sin su posterior uso no permite el traspaso del término entre las personas.

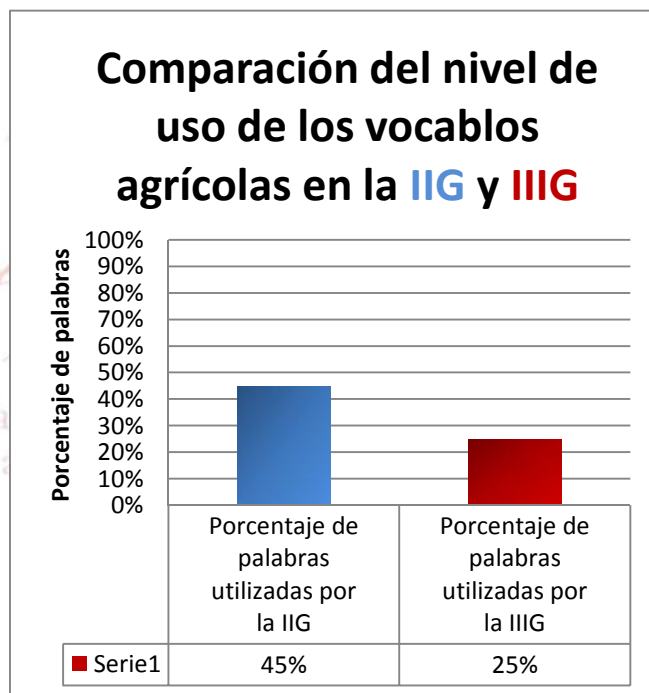


Gráfico 6. Fuente: Elaboración propia

Comparando los porcentajes del uso de vocablos agrícolas de las dos generaciones se puede observar un decrecimiento del 44% de la segunda a la tercera (véase gráfico 11). Este dato demuestra que, al producirse una disminución en el número de vocablos conocidos de una generación a otra, se produce simultáneamente una reducción en los porcentajes de palabras utilizadas.

Como cuando se introduce una reliquia en un museo y esta deja, por tanto, de servir para comer o albergar objetos de valor, las palabras que no se utilizan se convierten en meras unidades de bases de datos o catálogos.

4. CONCLUSIONES

El presente estudio ha permitido demostrar que:

1. Existe una pérdida en la riqueza léxica de vocablos agrícolas de la segunda a la tercera generación: los vocablos perdidos han sufrido un aumento del 59% en el paso de la segunda a la tercera generación. Mientras el porcentaje de palabras conocidas por la segunda generación era del 63% (una media de 73,3 vocablos por persona, de 117 términos totales), el de la tercera generación disminuía hasta el 41% (una media de 47,4 vocablos por persona, de 117 términos totales). Por tanto, se observa que la segunda generación ha perdido un 37% (una media de 43,7 términos por persona) de los vocablos totales y la se-



gunda del 59% (una media de 69,6 términos por persona), es decir, más de la mitad del corpus de vocablos objeto de estudio. Dicho proceso de pérdida de riqueza léxica tiene su origen en numerosos eventos históricos. En primer lugar, las tareas del campo eran, a comienzos del siglo XX, la fuente de riqueza mayoritaria del municipio de Portillo, ocupando gran parte de la mano de obra activa en el pueblo. Sin embargo, el llamado *éxodo rural* generó que muchas de las personas que participaban de las tareas agrarias se introdujeran en el sistema urbano-industrial, abandonando los oficios tradicionales del campo. En segundo lugar, la introducción de maquinaria moderna facilitó el trabajo agrario reduciendo el número de jornaleros y personas dependientes del sector primario. Evidentemente, todos estos fenómenos afectaron a la primacía del sector agrario, convirtiéndolo en un reducto minoritario para las siguientes generaciones.

2. Existe una ausencia de utilización de los vocablos agrícolas. Si bien los participantes de la investigación conocían un número determinado de palabras, esto no significaba que las utilizaran en su totalidad. Por este motivo era interesante considerar cuántos de dichos vocablos utilizaban habitualmente. En este sentido, el porcentaje de palabras utilizadas por la segunda generación era del 45% (una media de 52,2 vocablos de los 117 totales) mientras que la tercera generación utilizaba un 25% (una media de 28,9 vocablos, de los 117 totales). Estas cifras se pueden justificar por dos razones, principalmente. En primer lugar, la segunda generación ha tenido una relación más cercana a las tareas agrícolas tradicionales, habiendo trabajado en el campo o bien a través de sus relaciones personales. Sin embargo, la tercera generación casi no ha tenido relación con los oficios tradicionales del pueblo.
3. No existe una relación directa entre el desuso de los términos y su desconocimiento. Esta conclusión se refiere a aquel bagaje lingüístico que es propio de los participantes pero que no se utiliza en su vida diaria. Esto no quiere decir que el individuo en cuestión no conozca dichos vocablos, sino que no los utiliza. En la presente investigación se ha constatado que los miembros de la segunda generación conocen realmente 73,3 términos de media por persona, de los cuales utilizan 52,2 de media por persona. Por tanto, hay 21,1 vocablos que no utilizan pero que forman parte de su bagaje lingüístico. Por su parte, los miembros de la tercera generación conocen de media 47,4 vocablos y utilizan 28,9 palabras de media. Por tanto, tienen de media 18,5 vocablos que conocen y no usan. Cabe destacar que la cifra de los términos empleados por los informantes contiene tanto aquellos vocablos que usan correctamente como los que utilizan con un significado incorrecto.



Bibliografía

- ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA AGRARIAS (1975) *La agricultura española ante los nuevos problemas planteados a la agricultura mundial*, Madrid, Instituto de Estudios Agro-Sociales.
- BARCIELA LÓPEZ, Carlos Fernando (1996) "La intervención del Estado en la agricultura durante el siglo XX", *Ayer*, 21.
- VERGARA, M^a Rosa y José RUIZ SAN ROMÁN (2005) *Investigar en Comunicación: Guía Práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación*, Madrid, Mc Graw Hill.
- BRÈAL, Michel (1897) *Essai de sémantique: science des significations*, Paris, Hachette.
- CALERO, Jogue Luis (2000) "Investigación cualitativa y cuantitativa. Problemas No resueltos en los debates actuales", en *Revista Cubana Endocrinol*, pp. 192 - 198.
<http://www.pmfs.edu.co/new/images/Biblioteca/librosescuelas/salud/documento%20de%20investigacion%20cuba.pdf>
- CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS (1993) *Estudio edáfico de la provincia de Valladolid*, Salamanca, Instituto De Recursos Naturales y Agro-biología.
- COSERIU, Eugenio (1986) *Introducción a la lingüística*, Madrid, Gredos.
- CASTAÑER MARTÍN, Rosa (1990) *Estudio del léxico en la casa de Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- DIPUTACIÓN DE VALLADOLID, *Turismo provincia de Valladolid*.
<http://www.diputaciondevalladolid.es/turismo/municipio/portillo> y
http://www.diputaciondevalladolid.es/nuestros_pueblos/nuestros_pueblos.shtml?dmuni=122<http://www.portillo.es/> (15 julio 2012).
- HYMAN, Herbert (1984) *Diseño y análisis de las encuestas sociales*, Buenos Aires, Amorrortu.
- FERRANDO, Manuel y Jesús IBÁÑEZ (2000) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Editorial.
- JIMÉNEZ RAMÍREZ, Félix (2002) *Creatividad en el léxico agrícola andaluz. Estudio lingüístico del vocabulario de los cultivos subtropicales*, Textos Mínimos, Málaga, Universidad de Málaga.
- LAPESA, Rafael (1981) *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- MONZÓN ARRIBAS, Cándido, *La opinión pública: Teoría, concepto y métodos*, Madrid, Tecnos.
- NEUBAUER, Kai *Semantica storica*.
http://www.culturalstudies.it/dizionario/lemmi/semantica_storica_body.html (27 julio 2012)
- ORTÌ, Alfonso (1994) "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en M. GARCÍA FERRANDO, J. IBÁÑEZ, F. ALVIRA MARTÍN y F. ALVIRA, *El análisis de la realidad social*, Madrid, Alianza Universidad Textos, pp. 189 - 221.
- RAE, *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (2010) Vigésimo segunda edición
<http://www.rae.es/rae.html> (2 septiembre 2012)



SALAMANCA MARTÍN, Jesús (2009) *Antaño. Oficios, juegos y costumbres de Portillo*, Valladolid, Castilla Ediciones.

SALVADOR, Gregorio (1987) *Lengua española y lenguas de España*, Barcelona, Ariel.

TAYLOR, Steven y Robert BOGDAN (2008) "La entrevista en profundidad" en *Métodos cuantitativos Aplicados 2*, Chihuahua, pp. 194 - 216.

UNESCO: *Atlas de las lenguas del mundo en Peligro* (2011)

<http://www.unesco.org/culture/languages-atlas/en/atlasmap.html> (20 agosto 2012)

VARA THORBECK, Carlos (2005) "Historia Medieval de la Villa de Portillo" en *Arbor*, 714, pp. 163 - 169.

